

“Los cimientos de Europa”

BRAIS DA BOUZA*

I

!Europa...¡

Modo de vida que nos distingue de otras civilizaciones, a los ojos de las que *européo* es sinónimo de progreso.

Sobre qué tiene de particular ese modo versa el libro cuyo título preside estas líneas. Su autor, Moreno Báez, catedrático que enseñó en la minerva compostelana.

Pero, ¿a qué llamamos Europa? ¿Se trata de un espacio físico o más bien de un ámbito cultural? Si es esto último, ¿dónde empieza, dónde acaba?

Europa básica es, nos dice D. Enrique, lo que fue el imperio carolingio; en este territorio sigue el cristianismo como dominante, ya católicos, ya reformados; su núcleo, Francia. Nuestra península, por tanto, estuvo al margen de esa vieja unidad, como la insularidad británica, como los países que decimos del Este.

En el espacio sobre el que reinó el magno Carlos había habido y se sucedieron la implantación del monacato occidental, uno de los factores que contribuyó a la unidad por encima de las divisiones territoriales -Pablo VI declaró a san Benito patrono europeo, nos recuerda el autor-; la formación de las nacionalidades, hija de los pueblos bárbaros asentados sobre el solar del imperio romano, ambos cristianizados; las tensiones entre la Iglesia y la sociedad civil (“dad al César...”); la vuelta una y otra vez al intento de reconstitución de esa vieja unidad latina; la evocación, en todo caso, de sus modos en las artes y en el pensamiento -hubo varios *renacimientos*-, ya para imitarlos, ya para superarlos, a veces, en ambos casos, origen de roces con la Iglesia; el latín como lengua común de la cultura; la fe en Jesucristo, mejor, la herencia bíblica (para el autor es la Iglesia la heredera y sucesora de Israel); la mano de Dios, en suma, tanto en la pervivencia de Israel como en la expansión del cristianismo (en ésta tuvimos que ver los españoles); las peregrinaciones, que eran los viajes de los medievales; el derecho, basado en el romano... He aquí algunas de las bases de nuestro ser europeo sobre el ámbito carolingio.

Evolución: esta es la palabra que más puede aplicarse a la civilización occidental. Es hija de esos roces y tensiones. En cambio, la cristiana de Oriente, con su Iglesia tan sometida al poder imperial, se quedó estancada; otras modalidades de la fe, mundo adelante, puede el lector, hoy, ver cómo han evolucionado.

La democracia, ¿dónde surgió si no en Europa? Por otra parte, de dónde, si no es de la Biblia, ese querer dominar el mundo, base de nuestra ciencia, y no un mero contentarse con conocerlo, como decían los griegos.

*Nome literario de Ignacio Pérez Vázquez, mestre de español no Instituto de Educación Secundaria "As Mariñas" de Betanzos.

II

Don Enrique Moreno Báez, muerto en Madrid en 1976 -nacido en Sevilla en 1908-, había publicado en 1972, por Taurus, en su colección “Ensayistas de hoy”, *Los cimientos de Europa*, primera parte de una proyectada trilogía -seguirían *La formación de Europa* y *La Europa de las naciones*- que no pudo completar. Por supuesto que el texto, fechado en Compostela en 1970, está revisado por el autor, hombre cuidadoso tanto con sus producciones como con las ajenas, como recordamos los que fuimos sus discípulos.

Hace poco, en 1996, la universidad compostelana reeditó ese texto con el añadido de unos capítulos que el autor dejó escritos y que ahora son la segunda parte. Libro de agradable presencia, con prólogo de Darío Villanueva, hoy rector, y con una “Semblanza de Enrique Moreno Báez” y una “Bibliografía” de éste, ambas de Luis Iglesias Feijoo, en su día, los dos, alumnos de don Enrique.

Leída esta nueva salida de *Los cimientos...* sorprenden ciertas estampaciones en su, hogaño, primera parte, que, así de pronto, cabe preguntarse si son sólo achacables al autor. Cotejadas, para salir de dudas, las dos ediciones se cae en la cuenta de que la nueva copia ofrece infidelidades al texto de 1970, o de 1972, incluso con la omisión de alguna línea.

III

En los capítulos añadidos, el autor repite que Europa, como dijo Montesquieu, a quien sigue Ortega, es una nación de naciones.

Los movimientos filosóficos, teológicos, musicales, arquitectónicos, figurativos, poéticos, etc., no conocen fronteras, prueba de ese fondo común europeo; de éste sus movimientos expansionistas, desde las cruzadas, tienen algo de familia por parte de quienes los llevaron a cabo; de ese sustrato es la Iglesia con su criterio de que, en el templo, todos somos iguales; su empeño de ésa, como consecuencia, en que los esclavos pasasen a siervos; la acción benéfica de los cenobios, a la cabeza los cluniacenses, propagadores del románico, y los cistercienses, del gótico; una Europa, en fin, no de naciones, como hoy, sino de regiones: Lombardía, Borgoña, Cataluña...

ENRIQUE MORENO BÁEZ

LOS CIMIENTOS
DE EUROPA

TAURUS

Enrique Moreno Báez

Los cimientos
de Europa

1996

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La música fue otro factor de unión interregional. El autor nos advierte sobre la monotonía de la vida de los antiguos, que se nos hace difícil de comprender hoy. Varios tipos de diversiones distraían a la gente, la más culta la de los trovadores pero nos dice que el público de éstos eran minorías. El amor, hecho espiritual que completa el de los cuerpos, es invento europeo. Con una raíz platónica, los árabes lo transmiten a Europa, prueba de la fecundidad del contacto entre culturas.

IV

¡Europa...!

Ao ffo do que D. Enrique nos di sobre eses *cimientos*, reafirmámonos en que facela é cousa de todos os que así, europeos, nos calificamos.

Tarefa para cidadáns, con todos os fallos que vostede queira, habidos e por haber; é o caso que camiñamos coas nosas diversidades dentro da unidade; cando os pobos son educados, sempre haberá medios de superar os atrancos: o diálogo é a chave; libro *Los cimientos...* bo para nos previr contra eses *ismos* que levan no cerne un *anti...* Énos máis noso a suma e a multiplicación.

Lea vostede este libro; e léao con calma e lamente que o seu autor non poidese rematar esa triloxía proxectada.

Axuda o publicado a saber do que se fixo; e, así, para coñecer o que somos e o que podemos dar de nós.

Nace a nosa Europa da alianza dos reis francos co papado, de aquí o dito de que é Francia o núcleo da europeidade; é desta, e só desta, o concepto de nación, na base da que está o sentido que os bárbaros tiñan da fidelidade aos seus reis; deles, asimesmo, vénnos a crencia na dignidade persoal, na liberdade, no individualismo; e con todo isto o respecto á xustiza; a falta deste é “un síntoma de descomposición política y social, lo mismo en la época de las invasiones que en la de Hitler” (pág. 175 da nova edición).

Ao tempo que, tras da lectura desta obra de Moreno Báez, aumenta a nosa europeidade, se incrementa tamén a nosa españolidade e asimesmo a nosa condición de galegos.

¡Europa...!

¡Acouga xa...!

Texto: BRAIS DA BOUZA

Debuxo: ALFREDO ERIAS

Segundo algúns, estabas, Ashaverus, de porteiro na casa de Poncio Pilato; outros din que a choiar no teu taller de zapateiro.

É o caso que pasaba Xesús Cristo coa cruz. Os soldados que o escoltaban pedíronche que lle permitiras descansar un pouco cabo de ti: “¡Segue, ho, segue; camiña, que tes bo lombo!”, foi o que lle dixeches. E que El, así, polo visto, botouche unha maldición: no sucesivo irías polo mundo, sen parar, e que cando cansases unha voz íache dicir: “¡Móvete, xudeu errante; camiña...!”

¿Cantos cartos din que levas para esa eterna viaxe? Tres moedas de cobre...

Sorprende que o Deus que chaman do Amor -con maiúscula- se portase dese xeito. Se perdoou no Gólgota, por qué non a ti. Alguén interesado inventou e propagou iso da maldición, estouno vendo. ¿Envexa para que ti lle deixaras o chope na casa do gobernador? ¿Que quedases sen o teu taller para el se establecer?

Se o vedes dicídlle que os tempos cambiaron, felizmente. Que xa non mandan en Xerusalén os romanos, nin os cruzados, nin os árabes, nin os ingleses... Que pode andar pola trisanta como pola súa casa e, polo tanto, orar o tempo que queira ao pé do Muro dos Laios; que debe ver o que fixeron os seus compatriotas, que xa quixera un que pasase así en máis sitios; que pode votar e máis axudar a botar a quen lle pete; en fin, que o pobo xudeu ten fogar propio dende hai cincuenta anos, que non é moito... E, sobre todo, que Cristo non puido dicirlle iso.

Tamén faládelle de Betanzos. Explicádelle que estamos dispostos a lle brindar unha vivenda, na zona da Crus Verde, na Rúa dos Xudeus; e tamén que lle faremos un fin de semana no sitio dos Xudeus, moi perto do Mandeu, que se non é precisamente o Xordán, nin menos o Nilo, sempre terá máis categoría, en canto a caudal, que o torrente Cedrón; adiantádelle asimesmo que, de todas todas, será ben recibido e que lle faremos unha entrevista para este *Anuario*, onde se dará conta, entre outras novidades, da permuta coa nosa municipalidade desas tres moedas pola súa equivalencia en euros, mil por cada unha, suficiente para pasar entre nós unhas boas vacacións, e de que eses cobres veránse en diante no noso Museo.

Polo tanto, Ashaverus, non che diremos “¡segue, xudeu errante; móvete!” senón “¡acouga xa, novo betanceiro!”

P. D. Se vas aos cultos católicos da semana santa, non escoitarás xa chamar aos teus paisanos *pueblo deicida*, calificación que non sería dictada polo Deus do Amor.

Seguro.

